

Lecturas sobre el origen del lenguaje (Parte II)

Autor: Sánchez Morote, María (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato).

Público: Profesores/ estudiantes de Filología. **Materia:** Lingüística española. **Idioma:** Español.

Título: Lecturas sobre el origen del lenguaje (Parte II).

Resumen

Recorreremos las diferentes teorías sobre el origen del lenguaje, para ello, hemos seguido fundamentalmente la obra publicada por Ángel López García (2010), titulada El origen del lenguaje. No hemos podido evitar verter opiniones personales, puesto que el tema nos ha resultado tan sumamente interesante que nos ha conducido a la reflexión de forma irremediable. Hemos ampliado las lecturas en referencia a dos asuntos: la perspectiva filogenética de semejanzas y diferencias con los primates; y por otra parte, hemos querido investigar sobre la cuestión relativa al innatismo lingüístico.

Palabras clave: origen, lenguaje, filogenética, evolución, innatismo.

Title: Readings on the origins of language (Part II).

Abstract

We will go through the different theories on the origin of language, for this, we have basically followed the work published by Ángel López García (2010), titled The Origin of Language. We have not been able to avoid personal opinions, since the subject has been so extremely interesting that it has led us to reflection in an irremediable way. We have extended the readings in reference to two issues: the phylogenetic perspective of similarities and differences with primates; And on the other hand, we wanted to investigate the question of linguistic innatism.

Keywords: origin, language, phylogenetics, evolution, innatism.

Recibido 2017-06-14; Aceptado 2017-07-05; Publicado 2017-07-25; Código PD: 085042

PERSPECTIVA FILOGENÉTICA: EL HUMANO Y LOS PRIMATES

Lecturas

Ridley, M. (2003) *Nature Via Nature. Genes, Experience, and What Makes Us Human*. Traducción: Teresa Carretero e Irene Cifuentes (2004). Edición digital: ugesan64

La premisa general de la que parte Matt Ridley (2003) en su libro *¿Qué nos hace humanos?* es que el ambiente también depende de los genes y que los genes necesitan de él, ya que estos absorben experiencias formativas, reaccionan a factores sociales e incluso hacen funcionar la memoria.

El descubrimiento de la composición del genoma completo supuso la coexistencia de dos posturas o corrientes que Ridley explica de esta forma:

“En realidad, el número de genes humanos en nada cambiaba las cosas. Los comentarios de Venter ocultaban dos conclusiones erróneas: la primera, que menos genes suponían más influencias ambientales; y la segunda, que 30 000 genes eran «muy pocos» para explicarla naturaleza humana cuando 100 000 habrían sido suficientes. (...) Los dos lados de este debate son los nativistas, a los que a veces llamaré genetistas o partidarios de la herencia o la naturaleza, y los empiristas, a los que algunas veces llamaré ambientalistas o partidarios del entorno”.

La intención de Ridley es buscar un punto medio entre sendos extremos seleccionando principios anteriores según diferentes teorías:

“Realmente, la naturaleza humana es una mezcla de los principios generales de Darwin, la herencia de Galton, los instintos de James, los genes de De Vries, los reflejos de Pavlov, las asociaciones de Watson, la historia de Kraepelin, la experiencia formativa de Freud, la cultura de Boas, la división del trabajo de Durkheim, el desarrollo de Piaget y la creación de lazos afectivos de Lorenz. Todas estas cosas se pueden encontrar en la mente humana. Ninguna descripción de la naturaleza humana sería completa sin todas ellas”.

Para Ridley los genes son causa y consecuencia de nuestras acciones, son los responsables de que la mente aprenda, recuerde o imite, incluso de que absorba la cultura y exprese instintos o cree lazos afectivos.

Para este autor existe una enorme diferencia entre el humano “inferior” y el simio superior”:

“Genéticamente, entre un ser humano y un chimpancé hay al menos diez veces más diferencias que entre los dos seres humanos más distintos. Pero la deducción de Wallace a partir de esta suposición, de que por consiguiente la mente humana requería un tipo de explicación diferente que la mente animal, no está justificada. El hecho de que dos animales sean distintos no significa que no puedan ser también similares”.

Si esquematizamos las diferentes posturas que se han sucedido a lo largo de la historia, podremos distinguir, siguiendo a Ridley:

- ❖ **En el siglo XVII**, René Descartes había resuelto terminantemente que las personas eran racionales y los animales eran autómatas. Los animales «no actúan a partir del conocimiento, sino por causa de la disposición de sus órganos [...] Las bestias no sólo tienen un grado de raciocinio menor que los hombres, sino que carecen totalmente de ella»
- ❖ Darwin se acogió durante algún tiempo a esta distinción cartesiana. Eximidos al fin de la necesidad de pensar que la mente humana era una creación divina, algunos de los contemporáneos de Darwin, los **«instintivistas»**, empezaron a pensar que los humanos eran autómatas movidos por el instinto; otros, los **«mentalistas»**, comenzaron a atribuir raciocinio y pensamiento al cerebro animal.
- ❖ El antropomorfismo de los mentalistas alcanzó su apogeo en la obra del psicólogo **Victoriano George Romanes**, que ensalzaba la inteligencia de los animales de compañía, como los perros que podían levantar picaportes o los gatos que parecían entender a sus amos. Romanes creía que la única explicación de su conducta era una opción consciente. Sostenía que la mente de todas las especies animales era exactamente igual que la mente humana, aunque bloqueada en una etapa equivalente a un niño de una cierta edad. Por lo tanto, un chimpancé tenía la mente de un adolescente, en tanto que un perro era equivalente a un niño más pequeño, y así sucesivamente
- ❖ En respuesta a la credulidad del mentalismo, los psicólogos empezaron a hacer la hipótesis contraria: que la conducta animal era inconsciente, automática y refleja. La hipótesis se convirtió enseguida en credo.
- ❖ **Los conductistas radicales** que ninguneaban a los mentalistas en la misma década en que los bolcheviques ninguneaban a los mencheviques afirmaron bruscamente que los animales no piensan ni reflexionan ni razonan; sólo responden a estímulos.

Pero es en el capítulo *“La sexualidad y sus efectos”* de la obra de Ridley (2004), nos dice que hay un aspecto en el que la conducta parece evolucionar de un modo distinto que la anatomía:

- ❖ En el caso de la anatomía, la mayoría de las semejanzas entre los primates no-homínidos y los homínidos son consecuencia de una genealogía común, o lo que los evolucionistas llaman **inercia filogenética**.
- ❖ En relación a conducta social. Por regla general, los etólogos han **encontrado muy poca inercia filogenética en sus sistemas sociales**. Especies estrechamente relacionadas pueden tener una organización social muy distinta en el caso de que vivan en hábitats diferentes o su alimentación sea distinta. Cuando dos especies muestran una conducta similar, esto nos revela menos acerca de su antepasado común y más acerca de las presiones del ambiente que las moldearon.

EL LENGUAJE COMO INNATO

Lecturas

Elman, Jeffrey; Bates, Elisabeth; Johnson, Mark; Karmiloff-Smith, Annette; Parisi, Domenico & Plunkett, Kim (1999), *Rethinking Innateness. A Connectionist Perspective on Development*, Cambridge, The MIT Press, 1999.

Fernández Pérez, Milagros (1999), *Introducción a la Lingüística*, Barcelona, Ariel, 1999, cap. 4.

López Ornat, S. (1999). La adquisición del lenguaje. En F.Cuentos y M. de Vega (coord.) . Psicolingüística del Español. Madrid, Trotta.

Siguán, M. (1984). Estudios sobre la psicología del lenguaje infantil. Madrid, Pirámide.

Entre los significados de innato, siguiendo a Elman et al., podemos llamar la atención sobre aquel que se refiere al desarrollo que surge como resultado de interacciones dentro del organismo durante la ontogénesis, es decir, las interacciones entre los genes y sus entornos moleculares y celulares sin recurso de información de los organismos externos.

Las interacciones entre los organismos y aspecto del entorno externo que son comunes en todos los miembros de las especies son las llamadas por Johnson y Morton “primarias”. La frontera entre innato y primario es difícil de delimitar puesto que ejemplos que se clasificaron como innatos han resultado ser primarios.

En la obra de Elman et al. se usa el término innato en el mismo sentido que Johnson y Morton (1991) para referirse a aspectos supuestos y aparentes de la estructura de la mente, cognición o comportamiento que no el producto de interacciones del organismo. Por tanto, la clasificación correspondería:

- ❖ Nivel de interacción o entorno
- ❖ Nivel molecular o entorno interno (Innato)
- ❖ Nivel celular o entorno interno (Innato)
- ❖ Organismo externo o entorno típico de especie (Primario)
- ❖ Organismo externo o entorno individual (Aprendido)

Siguiendo a Elman en “*New perspectives on development*”, las características y evolución del aprendizaje está mediatizada por influencias e instrucciones exteriores, mientras que en el proceso de adquisición el protagonista es el niño por lo que las condiciones externas no son tan determinantes.

El desarrollo del lenguaje se produce durante los cinco primeros años de vida y en unas condiciones físicas bastante limitadas. De ahí que se trate de un desarrollo extraordinariamente vulnerable. **Esta característica innata, genética junto a la mayor extensión de la corteza cerebral explica el proceso de adquisición del lenguaje.**

Desde nuestro nacimiento, según Elman hay bastantes pruebas de equipotencialidad hemisférica porque cuando se suprimen bilateralmente zonas que están especializadas en alguna función cortical, otras zonas muy diferentes de la original adoptan la función perdida. La plasticidad se pierde paulatinamente y, en consecuencia, hablaremos de periodos sensibles para la adquisición del lenguaje.

Los estímulos forma y los estímulos significado se aprenden en la interacción social. Por eso podemos hablar del valor adaptativo que tienen la adquisición de una estructura determinada porque su uso le resuelve una serie de problemas al sujeto.

Además de esto, como indica Siguan (1984), al adquirir el lenguaje, las formas y los significados se convierten por sí mismos en objetos cognitivos del niño. Pero es la interacción social la que presenta los estímulos/significado y los estímulos/forma; el ambiente, si es lingüístico, es social (López Ornat, 1999).

Para que un rasgo sea innato es necesario que todas sus causas próximas sean internas (en su sentido) –de manera que un rasgo que tenga causas lejanas que sean externas al organismo podría ser innato. Pero si esto fuera así, entonces habría un número de rasgos que resultarían ser innatos bajo esta característica y que ningún innatista estaría dispuesto a considerar como innatos-, por ejemplo, la adquisición de ciertos recuerdos particulares en los humanos.

En cuanto a si cabe una concepción representacional del innatismo para el lenguaje, una de las más fuertes hipótesis en desarrollo es que **el conocimiento y el comportamiento son innatos debido a las representaciones las cuales favorecen el innatismo (programado mentalmente)**. Por ejemplo, se ha discutido que los niños nacen con un conocimiento innato sobre los principios básicos de la gramática, la física o las matemáticas. Pero los autores que acuñan esta hipótesis (Pinker, Bloom o Wynn) no argumentan una simple relación entre los genes y el comportamiento, el conocimiento se forma por la experiencia de algún modo (quizás en la forma de “detonante” o “selección” entre determinadas opciones); y el desarrollo debe tener lugar antes de que el conocimiento innato pueda ser puesto en marcha al servicio del comportamiento.

Sin embargo, muchos de estos investigadores han sido claros en su creencia de que los niños nacen con representaciones de conocimiento que se distribuyen en algún lugar del cerebro.

En una red de conexiones, las representaciones son patrones de activaciones a través de un grupo de neuronas –como unidades de procesamiento. **La forma de activación de estos patrones está determinada por la naturaleza de las conexiones entre las unidades. Así, el conocimiento representacional innato tomaría la forma de importancia pre-específica en las conexiones entre unidades.**

Pero Elman et al. creen que la concepción representacional del innatismo es relativamente escasa en organismos superiores, al menos a nivel de la corteza cerebral.

Fernández Pérez (1999) apunta que los resultados aducidos por E. Bates y J. C. Goodman acerca de la emergencia del léxico y la gramática si bien manifiestan una conexión clara en el desarrollo de cada componente, no obstante hacen patente su crecimiento no-lineal en muchas fases.

Por otra parte, desde la perspectiva cerebral y de maduración neuronal, el desarrollo dinámico y progresivo es el que congenia con los procesos de mielinización y de proliferación neuronal con la consiguiente adición y sustracción conectiva, lo que da lugar a arquitecturas particulares de la corteza cerebral. No parece posible, pues, seguir hablando de “representaciones innatas” (todo lo más serían “mecanismos físico-químicos innatos”), ni de “dominios específicos” (en el sentido de localizados en un área exclusiva del cerebro), ni de “módulos autónomos”, ya que ni genética ni físicamente es factible reconocerlos en la materia cerebral (Elman et al., 1999 y Ridley, 2003).

Por otro lado, además de la incidencia del contexto idiomático habitual y predominante para la emergencia del lenguaje en un proceso de adquisición, hay que tener en cuenta **el entorno cultural** que define el idioma en sus modos de uso y que repercute en el manejo activo de ciertas estructuras lingüísticas y, por tanto, en su funcionalidad. Las investigaciones de Elinor Ochs y Bambi Schieffelin sobre la “socialización lingüístico-comunicativa” de niños en diferentes coordenadas culturales y de cosmovisión hacen patente que en el proceso de adquisición se desarrollan pautas osc9iales de uso de unidades y de estructuras, lo que no solo resulta clave para aproximarse a la competencia pragmática, sino que además es determinantes para comprender la secuencialidad del progreso en el léxico o en la gramática.

Además de lo dicho, procesar información y dar órdenes pertinentes a los músculos para que conviertan esta información en palabras es una tarea extremadamente compleja y no totalmente esclarecida en términos neurológicos. **Un argumento empleado por los evolucionistas a favor de que la capacidad lingüística tiene un asiento en nuestros genes se basa en el estudio de determinadas enfermedades genéticas**, tales como el Síndrome de Williams o el ILE. Un tipo particular de este último síndrome ha permitido la identificación de FOXP2 (descubierto en 2001), que puede considerarse como el primer gen que parece estar implicado específicamente en el desarrollo del lenguaje. No obstante, otras especies poseen el mismo gen y no tienen la facultad del lenguaje. Lo cierto es que el grupo de Fisher, en colaboración con el Laboratorio de Svante Pääbo, del Instituto Max Plank de Leipzig, comparó la proteína humana con la correspondiente del chimpancé, encontró solamente dos aminoácidos diferentes de los 715 que tiene la cadena. En resumen, es posible que las mutaciones en el gen FOXP2 constituyan uno de los cambios genéticos más importantes en la aparición de nuestra especie, si bien aún no podemos estar seguros.

Existe una pugna entre innatistas y detractores del innatismo, de este modo, los innatistas sostienen decididamente el carácter genético del lenguaje, cuyos principios o propiedades universales están “codificados en los genes de los niños”. Con similar rotundidad, pero en la dirección contraria, los detractores del innatismo negaban la viabilidad de una base genética para el lenguaje (Elman et alii, 1999).